

RECUERDO DE REGINA SÁINZ DE LA MAZA,
EN EL ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN¹

RAFAEL CONDE Y DELGADO DE MOLINA
Archivo de la Corona de Aragón

Los organizadores de este acto me ruegan que diga unas palabras como ex-Director de la institución que tanto amó la Dra. Regina Sainz de la Maza: el Archivo de la Corona de Aragón.

No voy a extenderme en la glosa ni en la valoración del resultado de sus investigaciones. Su considerable bibliografía y su rigurosa y exquisita precisión y honestidad historiográfica hablan y hablarán por si mismas.

El velo de tristeza que cubrió el Archivo, y quisiera quitar a estas palabras su posible componente de tópico, cuando llegó la noticia de su fallecimiento, fue clara exteriorización de un sentimiento compartido por todos cuantos trabajamos en el Centro. Todos, Facultativos, Ayudantes, Auxiliares y Porteros, estábamos tan habituados a verla que no podíamos concebir su ausencia.

Porque la Dra. Sainz de la Maza, Regina, era habitual en la Sala de Investigadores desde que en el año 1969, a su vuelta de Roma, inició sus trabajos en el Archivo de la Corona de Aragón.

Regina pertenecía a una raza un poco en extinción, la de los investigadores que realizan su investigación *in situ*.

El frenesí y la agitación del mundo moderno ha llegado también a los archivos. Con harta frecuencia, el actual investigador no tiene tiempo de

¹ Este texto fue expuesto el día 14 de mayo de 1998, en el Salón de Actos de la Delegación del CSIC en Barcelona, con motivo del acto de presentación de la obra póstuma de Regina SÁINZ DE LA MAZA, *El monasterio de Sijena. Catálogo de documentos del Archivo de la Corona de Aragón, II (1348-1451)*, Barcelona, CSIC, Institución Milá y Fontanals, 1998.

transcribir siquiera dos folios de un registro en el propio archivo y se limita a localizar documentos y pedir reproducciones.

Regina, en cambio, trabajaba “a la antigua”, con la calma y la parsimonia del convencimiento de su trabajo, seducida por el atractivo, un tanto mágico, del original.

Sin duda había aprendido su valor de su formación barcelonesa y romana, al lado de quien fue también inagotable investigador y familiar, el prof. Trenchs Ódena, discípulos ambos del prof. Emilio Sáez, en Barcelona, y del prof. Giulio Batelli en Roma. También el prof. Trenchs trabajaba en la Sala, también él era *hombre de Sala*. Decía que nada puede sustituir el encuadre del documento singular en su conjunto; que su comprensión, incluso a nivel gráfico, dependía del total.

Regina se enfrentaba diariamente a su *ración* de registros, sentada, aislada de todo. Tanto se aislaba que tenía un gesto de sorpresa, casi un sobresalto, cuando yo mismo u otra persona se dirigía a ella interrumpiendo su trabajo. Sólo se levantaba para su cotidiano café, siempre compartido. Su alegría personal, su extraordinario don de comunicabilidad, la volvieron centro de relaciones personales.

Compartía la pausa para el café, y compartía muchas otras cosas más. Su generosidad personal y su ética de trabajo la conducían a comunicar constantemente documentos a los investigadores cuyo tema de investigación conocía. Quienes hemos tenido el privilegio de leer los registros de Cancillería con calma, sabemos del mundo que en ellos bulle, de la riqueza de sus noticias.

Y probablemente no otra cosa que la generosidad le llevó a dedicar parte de su actividad a la publicación de fuentes y catálogos. Es siempre más brillante la construcción historiográfica que la aportación de unas informaciones que otros, y no siempre reconociendo autoría, utilizarán.

Si hubiera que condensar en una palabra su actitud ante las fuentes, esta palabra sería *rigor*.

Regina trabajaba sistemáticamente. *Peinaba* los registros de Cancillería uno a uno, folio a folio, porque creía en el trabajo honesto, bien hecho.

Sin ir más lejos, y por poner dos ejemplos, para su trabajo sobre la *Orden de Montesa y Alfonso el Benigno*, revisó la práctica totalidad de los 134 registros reales, que suponen más de 25.000 folios, y las 27 cajas de Documentos en papel, que significan más de 4000 unidades.

Para la que es, probablemente, su obra capital, *La Orden de Santiago en la Corona de Aragón* vio para el primer volumen

22 registros de	Jaime I
11 registros de la	Lugart ^a . infante D. Pedro
21 registros de	Pedro el Grande
4 registros de la	Lugart ^a . infante D. Alfonso
22 registros de	Alfonso el Liberal
5 registros de la	Lugart ^a . infante D. Pedro
168 registros de	Jaime II
12 registros de la	Lugart ^a . infante D. Jaime
19 registros de la	Lugart ^a . infante Alfonso

En total, 275 registros que equivalen a ca. 55.000 fols.

9 carp. perg. de	Pedro el Católico	457 u.
40 carp. perg. de	Jaime I	2289 u.
11 carp. perg. de	Pedro el Grande	520 u.
11 carp. perg. de	Alfonso el Liberal	498 u.
86 carp. perg. de	Jaime II	ca. 5.000 u.

En total 147 carpetas con ca. 8764 u

2 cajas CRD	Jaime I	187 u.
1 caja CRD	Pedro el Grande	49 u.
1 caja CRD	Alfonso el Liberal	22 u.
36 cajas CRD	Jaime II	4.589 u.

En total, 40 cajas con ca. 4847 u.

Para el segundo volumen

6 registros de	Jaime II
126 registros de	Alfonso el Liberal
21 registros de	Lugart ^a , infante D. Pedro
580 registros de	Pedro el Ceremonioso

4 registros de la

reina D^a Leonor

En total, 737 = ca. 147.400 fols.

27 cajas de CRD de

Alfonso el Benigno

2.100 u.

45 caja de CRD de

Pedro el Ceremonioso

ca. 5.000 u

En total, 72 cajas con ca. 7000 u.

Y publica un total de 370 documentos en ambos volúmenes, transcritos y editados con rigor ejemplar.

Esta larga y tediosa relación explicita de forma meridiana su capacidad de trabajo, su dedicación y el rigor de su investigación

Y es este método de trabajo y esta actitud ante las fuentes lo que da valor definitivo a sus trabajos.

De su honestidad habla, entre otras cosas, la titulación de sus publicaciones. Frente a la moda de títulos rimbombantes, Regina titulaba justamente sus trabajos. Las precisiones *Documentos*, *Documentos de la época de*, *Noticias documentales sobre*, son claro ejemplo de ello.

Pasó *silenciosamente* por la Sala. Y éste es, quizás, el mayor elogio que como usuaria del Archivo, puede hacersele. En los múltiples años que frecuentó el Archivo, nunca planteó el más mínimo problema. Su experiencia archivística y su extraordinaria bondad personal, hacían de ella una persona flexible, que comprendía y suplía anecdóticas carencias y errores de servicio.

Nullus in carne positus mortem evadere potest reza el inicio de muchos testamentos bajomedievales. Frente a esta realidad, Regina erigió, realmente, un *monumento más perenne que el bronce*: sus trabajos de investigación. Y edificó también un monumento de oro, el recuerdo que dejó entre nosotros.